

# ELLA ES ÉL,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 15 DE FEBRERO DE 1838.

## PERSONAS.

CAMILA.  
RITA.  
DON ALEJO.

DON MARCELO.  
BRUNO.

La escena pesa en Valencia, en casa de don Alejo. Sala con puerta á la derecha del actor, otra en el foro y otra á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

CAMILA, RITA.

(Rita aparece ocupada en alguna labor de su sexo. Llega Camila, se sienta y toma tambien algo de costura.)

Cam. ¡Eh! Ya he dejado la pluma. Ahora la aguja.

Rita. ¡Qué afán!  
Vida llevas de azacan.  
No sé cómo no te abruma.

Cam. ¡Qué quieres! Mi pobre Alejo  
Es un bendito de Dios.  
Yo trabajo por los dos...  
Y gozar de Dios le dejo.

Rita. ¡Qué corazón de calandria!  
¡Qué pobre hombre! Vale mas  
No casarse una jamás  
Que casarse con tal mandria.

Cam. Tú que eres de mi marido,  
Rita, tan severo juez...  
Hablemos claros; tal vez  
No le hubieras escupido.  
Mas de tu fallo importuno

No me admiro. Es natural  
Que de todos hable mal  
La que no tiene ninguno.

Rita. ¿Ya te picas?... ¡Qué bobada!  
Yo te hablo de esa manera,  
Camila, porque quisiera  
Verte mejor empleada.

Cam. ¿Crees tú en hombres perfectos?  
No lo es mi consorte; no,  
Pero tiene prendas...

Rita. Yo  
Solo he visto sus defectos.

Cam. ¡Con tales ojos le ves!  
Tu juicio es aventurado,  
Que al cabo no le has tratado  
Mas que dos dias ó tres.

Rita. Ese tiempo hace que habito  
En tu amable compañía,  
Mas ya la fama decia  
Que tu esposo es... un bendito.  
¡Qué simpleza! ¡Qué desidia!  
¡Qué poquedad!... claman todas.  
¡Pobre moza! ¡Tristes bodas!

Cam. Y eso... ¿es caridad..., ó envidia?  
Rita. ¡Camila!

Cam. Error puede haber  
En juzgar por la apariencia.

Rita. Pues, hija, toda Valencia...

Cam. Valencia no es su mujer.  
Falta de mundo y de trato  
Tal vez le han hecho indolente;  
Tal vez por ser complaciente  
Le acusan de mentecato.  
Tiene sobrado caudal  
Y poquisima ambicion:  
Descuidó su educacion  
Ciego afecto paternal;  
Y así, Rita, á dulces ocios  
Mas que á brillar inclinado,  
Y algo flojo y desmañado,  
No se cuida de negocios.  
Su dulzura, no lo niego,  
Tal vez raya en timidez;  
Mármol parece tal vez,  
¡Y es su corazón de fuego!  
No carece de valor,  
Mas le falta atrevimiento;  
No le falta entendimiento,  
Pero le sobra candor.  
Digna es en fin de la mia  
Su alma amorosa y sin hiel,  
Y si algo malo hay en él,  
Es ser bueno en demasia.

Rita. Confíesame que si pones  
En el cielo á tu marido  
Solo es porque ha consentido  
Que lleves tú los calzones.

Cam. Lo que otras envidiarán  
Yo como carga lo tomo  
Por ahorrar un mayordomo  
Que á mis hijos robe el pan;  
Y administradora fiel  
Cual tierna consorte soy,  
Que un solo paso no doy  
Sin consultarlo con él.

Rita. ¡No tiene mala prebenda!  
Tú trabajas, y el muy zote...

Cam. Ya que me casé sin dote  
Conservar debo su hacienda.

Rita. Si es tan débil criatura,  
Cambiad de una vez los frenos,  
Y que él se encargue á lo menos  
Del planchado y la costura.

Cam. Rita, la lengua deten.  
El que á mi esposo deprima...

Rita. Esto es una chanza, prima,  
Y lo digo por tu bien.  
¡Te llama cara mitad!  
Y miente; que tú eres él,  
Y eres tú. Ese hombre de miel  
¿Qué hace?

Cam. Mi felicidad.  
Rita. Y eso... ¿quién te lo asegura?  
¿Y si esa condescendencia  
Naciese de indiferencia,

Camila, y no de ternura?  
¿Se despoja así un marido  
De la autoridad suprema?  
Quizá sea estratagema  
Lo que parece descuido.

Cam. ¡No!

Rita. Tal vez, mientras el opio  
De esa blandura estudiada  
Te adormece confiada  
Y fascina tu amor propio...

Cam. ¡Qué ruin cavilosidad!

Rita. Te teme mas que te ama,  
Y sacrifica su fama  
A la dulce libertad.

Cam. ¡Qué lengüecita de perla!  
¡Calla! Me haces padecer...

Rita. Quien descuida á su mujer...  
No está lejos de venderla.

¿Quién sabe si ya se cansa  
De tí, y á lo somormujo...  
Con ese aire de cartujo...?  
¡Guárdate del agua mansa!

Cam. ¡Oh!

Rita. Quizá cuando sin pena  
Su cetro á tus manos pasa  
Cuidados no tiene en casa.  
Porque los tiene en la ajena.

Cam. ¡Oh cielo! ¡Pagar así  
Mi tierna solicitud...!  
¡Ah! No. Tanta ingratitud  
No cabe, bien mio, en tí.

Rita. ¡Ah, que amor constante y fiel  
Ogaño ya no se estila!  
¿No quisiste tú, Camila,  
A otro amante antes que á él?

Cam. ¿Otro amante? Sí... Marcelo.  
Le hablé dos dias ó tres;  
Se fué á la guerra, y después  
No le he vuelto á ver el pelo.  
Entonces era tan tierna  
Mi edad, tan sujeta á engaños...  
¿Qué mujer á los quince años  
Siente una pasión eterna?

Una niña ya sabrás  
Que suele poner su amor  
En el que baila mejor  
O en el que la adula mas.

Amor del primer abril,  
Muchos autores lo han dicho,  
Mas que amor es un capricho,  
Es un antojo pueril.  
Buscando á ciegas el bien  
El corazón nos exhorta  
A querer; y poco importa  
Cómo, hasta cuando, y á quién.  
Cuando se fué á Calahorra  
Don Marcelo, ¿quién dirías  
Que á los tres ó cuatro dias

Me consoló? Una cotorra.

Rita. Morir juraste ó jamás  
Ser de otro dueño; ¡y cruel  
Te has casado! ¡Y no con él!

Cam. ¡Y no me he muerto! Ahí verás.  
Él no me escribió...

Rita. Ya ves;  
La guerra... Y un año entero  
En Estella prisionero...  
Pero te escribió después.

Cam. Ya era tarde. Como un sueño  
Se había ya su memoria  
Desvanecido, y mi gloria  
Se cifraba en otro dueño.

Rita. ¡Plantar á tan fino amante!  
¡Qué inconstancia! ¡Qué deslíz!  
Él te hiciera mas feliz  
Que ese hombre insignificante.

Cam. ¿Mas feliz que soy ahora?  
¡Imposible! ¿Y qué sé yo  
Si el otro se acuerda ó no...?

Rita. Prima, yo sé que te adora.  
Cam. ¿Quién te ha dicho...?

Rita. Está en Valencia.  
Cam. ¿De veras?

Rita. Haciendo alarde  
De su constancia ayer tarde  
Llegó con la diligencia.

Cam. ¿Tú le has visto?

Rita. A fe de Rita,  
Cuando de misa salí.

¡Me ha hablado tanto de tí!...  
Vendrá á hacerte una visita.

Cam. ¡A mí una visita! ¿Y cuándo?...  
Rita. Hoy mismo. — Chica, ya tiene

Dos charreteras y viene  
Con la cruz de san Fernando!

En la fonda nueva se halla. —

Recíbele, que harta pena...  
Cam. Como amigo, enhorabuena;

Pero...  
Rita. ¡Tu marido! Calla.

(Se levantan.)

## ESCENA II.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

(Llega don Alejo con caña y demás avios  
de pescar, y al entrar los entrega á  
Bruno, que se retira con ellos.)

Alejo. ¡Bruno!

(Llamando.)

¡Camila adorada! —  
Lleva ese matalotaje

Allá dentro, y ten cuidado  
Con los gatos, no se traguen  
Un anzuelo. — ¡Prenda mía!  
Perdona si vengo tarde.  
Y dame un abrazo.

(Abraza á Camila.)

¡Hermosa!

Cam. Excusado es preguntarte  
Qué has pescado, porque siempre  
Vacío el cenacho traes.

Rita. O cuando mas una rana...

Alejo. Decís bien. No me da el naipe  
Para la pesca; ni creo

Que la fortuna me llame  
A prosperar por el agua.  
Bien que... ¡por ninguna parte!

Es fatalidad. No emprendo  
Cosa que no se desgracie.  
Para mí es arco de iglesia  
Lo que para otros muy fácil,  
Y el día en que no cometo  
Diez torpezas garrafales

No quepo en mí; me figuro  
Que he puesto una pica en Flandes.

Solo en la eleccion de esposa  
Fuí feliz; que eres un ángel,  
Camila...; y aun eso fué

Porque te eligió mi padre.  
Yo estaba muerto por tí,

Mas no osaba declararme,  
Y si él no pide tu mano

Hago, de fe, un disparate.  
¡Hola! Y gracias que soy rico,

Que si hubiera de ganarme  
El sustento con mi industria...  
Ya sabe Dios lo que se hace.

Cam. Entonces te hubieran dado  
Otra educacion...

Alejo. ¡Qué diantre!...  
¡Si no sirvo para nada!...

Rita. Bueno es que tú lo declares.  
Alejo. Es que por ser lego en todo

No sé ni aun mentir. No obstante,  
Si ahora me quejo es de vicio,

Porque hoy he echado un buen lance.  
Cam. ¿De veras?

Alejo. Sí.

Cam. ¿Qué has pescado?  
Alejo. Una anguila como un cable.

Cam. ¡Una anguila! ¿Y no lo anuncias  
Con trompetas y timbales?

¡Qué alegría! Justamente  
No hay pez que tanto me agrade.

Voy á que Juana la guise  
Con la salsa que ella sabe.

Alejo. No vayas. El caso es que...  
Perdona...

Cam. ¿Qué?

Alejo. No te enfades,  
El caso es que... no la traigo.

Llegó un pobre vergonzante  
A pedirme una limosna,

Y para aplacar su hambre  
Se la dí.

Cam. ¡Válgame Dios!

Alejo. ¡Qué quieres! Por no arriesgarme  
A malgastar el dinero,

Y porque no me lo estafen  
Mis amigos, hace días

Que no llevo ni dos reales  
En el bolsillo.

Cam. Haces mal.

Una vez que eres tan frágil,  
Lleva poco, mas no vuelvo

A consentir que te marches  
Sin nada; que hay ocasiones

En que no se excusa nadie  
De tirar un peso duro,

Y yo no quiero que pases  
Por mezquino.

Rita. Con decir:  
Mi mujer tiene la llave...

Cam. ¿Por qué no diste las señas  
De casa á aquel miserable?

Le hubiéramos socorrido,  
Que nadie de mis umbrales

Se aparta desconsolado;  
Pero eso de regalarle

La anguila sin mas ni mas...  
¿No es una lástima?

Alejo. ¡Y grande!

¡Si supieras qué trabajo  
Me costó el sacarla al aire!

Tira de este lado, aprieta  
Del otro, y dale que dale...

Sudando estoy todavía... —  
¿Y el pañuelo? ¡Virgen madre...!

(Buscando el pañuelo en los bolsillos.)

¡Lo perdi! ¡Me lo han birlado!  
Vamos; soy un badulaque.

¿Quién habrá sido...?  
Cam. Tal vez

El mismo á quien regalaste  
La anguila.

Alejo. ¡Fatalidad!

¡Y nuevecito! ¡Flamante!  
Cam. Dos van en esta semana.

Alejo. Con efecto; ¡y es hoy martes!  
Cam. Vaya; sacaremos otro.

Rita. Bueno será que se lo ates  
Al ojal de la levita.

Alejo. No. Yo tendré en adelante  
Mas cuidado. ¡Hay tanto pillo!

¡Infeliz del que yo atrape!

Del primer palo...

Cam. ¡Cuidado  
No te suceda el percance  
Del otro...!

Alejo. ¿Cómo...?  
Cam. Oye un cuento

Que refería mi padre.  
Érase un pobre demonio

Que un día..., tambien fué martes,  
Salió á comprar en la plaza

No sé si pescado ó carne.  
Como siempre en el mercado

Hay bulla y sobran truanes,  
Sacáronle del bolsillo

Del pantalon, ó del fraque,  
El dinero que llevaba,

Que eran diez ó doce reales.  
Volvióse sin el recado,

Contó á su mujer el lance,  
Pidióla otra vez dinero,

Y sacando del estante  
El sable de su cuñado,

Sargento de provinciales,  
La dijo: «A la plaza vuelvo.

Veremos si otro tunante  
Me viene á robar ahora.

Diez minutos no cabales  
Tardó en volver. La consorte

Le pregunta: «Vaya; ¿traes  
La compra? — ¿No he de traerla?»

Responde mi hombre muy jaque.  
Figúrate...» Aquí es preciso

Imitar sus ademanes.  
«Figúrate que el dinero,

Que me abultaba bastante...,  
Era un cartucho de cuartos:

Lo llevaba casi casi  
Fuera del bolso derecho

Del pantalon, y á esta parte  
Entre el brazo y la tetilla

Mi serrucho formidable.  
Iba así... de media anqueta,

Como quien mira á levante,  
Mas con el rabo del ojo

Observaba la otra márgen.  
Llego pues; compro mi avío,

Y con el mismo talante  
Vuelvo á casa, deseando,

Así san Pedro me salve,  
Que al bolsillo tentador

Se atreviese algun pillastre,  
Porque entonces; ¡no hay recurso!

Le abro en canal...  
(Figura tirar del sable.)

¡Voto á Sanes!

No me han quitado el dinero...  
Pero ¡me han quitado el sable!»

## ESCENA III.

CAMILA, RITA, DON ALEJO, BRUNO.

*Bruno.* Ahí está el procurador  
Don Bonifacio Pelaez,  
Que viene á tratar del pleito...

*Alejo.* Sí; será aquel que entablaste  
(*A Camila.*)

Sobre el melonar de Alcira... —  
A mí no tienes que darme

(*A Bruno.*)

Tales recados : ¿entiendes?  
Mas ya veo que no sabes,  
Como ha poco que nos sirves,  
Que esos negocios atañen  
A mi esposa.

*Bruno.* Yo creía,  
Salvo superior dictámen,  
Que el hombre, y no la mujer,  
Era aquí y en todas partes  
El jefe, el rey de su casa.

*Alejo.* Sí; pero yo días hace  
Que abdiqué. Tenlo entendido.

*Cam.* Di al procurador que pase  
Al despacho y que me espere  
Un poco. Voy al instante.

## ESCENA IV.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

*Cam.* ¿Vas tú á salir?

*Alejo.* Sí, querida;  
A no ser que tú me mandes  
Otra cosa.

*Cam.* ¿Adónde piensas  
Ir?

*Alejo.* Al café : ya se sabe.  
Allí me estoy como un santo  
Jugando á las damas *gratis*,  
O leyendo la *Gaceta*,  
Hasta las tres de la tarde.

*Cam.* Hoy es el último día  
Para elegir concejales.  
Ya olvidabas...

*Alejo.* Como yo  
No pretendo ser alcalde...

*Cam.* ¿Y qué importa? Es tu deber  
Procurar en cuanto alcances  
Que caigan en buenas manos  
Los cargos municipales.  
¿Qué! ¿serás indiferente,  
Como tantos holgazanes,

Al mas precioso derecho...?

*Alejo.* Bien : yo votaré. Si; antes  
De ir al café...

*Cam.* ¡Cuidadito!  
No hay que alterar en un ápice  
La lista de candidatas  
Que te dió don Pedro Sanchez.

*Alejo.* Bien : yo estaré sobre aviso  
Para que otro no me engañe ;  
Mas si por una de tantas  
Funestas casualidades  
Lo echase á perder... Yo siento  
Que no puedas tú encargarte  
De esa comision.

*Cam.* ¡Calla, hombre!  
No sé cómo no te caes  
Muerto de vergüenza... Vamos,  
Anda á vestirte ; no tardes.

## ESCENA V.

RITA, DON ALEJO.

*Rita.* Oye una palabra, Alejo.

*Alejo.* Vamos; ¿qué quieres?

*Rita.* Hablando

Con franqueza, eres muy blando  
Y quiero darte un consejo.  
Lo que dentro de aquí pasa  
Tiene eco fuera de aquí.  
Todos se burlan de tí  
Porque eres cero en tu casa.

*Alejo.* La respuesta que yo doy  
Al zumbar de tanto tábano  
Es que á nadie importa un rábano  
Si soy cero ó no lo soy.

*Rita.* Malos principios son esos :  
Dígoles porque te estimo.

No seas tan calvo, primo,  
Que se te vean los sesos.  
Bien que el popular murmullo  
Culpa menos en verdad  
Del marido la bondad

Que de la esposa el orgullo,  
Malo es que una y otra lengua  
Formen juicios temerarios  
Y hagan de tí calendarios  
Que al fin ceden en tu mengua ;  
Tanto que al ver tu aparejo  
De pescar dicen por vicio :

Hace bien, que ese es oficio  
De... ¡ Ya me entiendes, Alejo!

*Alejo.* Pero, señor, si es honrada,  
Si es discreta mi mujer,  
¿Por qué quitarme el placer  
De quererla y no hacer nada?

¿Que logro yo si reclamo  
Un mando que me molesta?  
Ningun trabajo me cuesta  
Obedecer á quien amo.  
El mandar me toca ; sí ;  
Pero, si yo no me amaño,  
¿He de llamar á un extraño  
Para que mande por mí?  
Dios me hizo así..., no sé cómo,  
Y pues quiso darme en ella  
A un tiempo consorte bella  
Y excelente mayordomo,  
Quiero que mande sin tasa  
Y de sátiras me rio ;  
Que haga su gusto y el mio...,  
Y todo se queda en casa.

*Rita.* Pero verte esclavizado  
Como un ilota á sus piés...

*Alejo.* No tal. Su gobierno es...  
Un despotismo ilustrado.

*Rita.* Ese dulce despotismo  
Pudiera serte fatal,  
Que tal vez bajo un rosal  
Se oculta, Alejo, un abismo.  
A nosotras... ; es verdad  
Que puedes, primo, creer,  
Pues lo dice una mujer, —  
Nos daña la libertad.

Y la que hoy se muestra ufana  
De gozarla tan entera,  
¡Pobre Alejo! bien pudiera  
Abusar de ella mañana.

El amor propio es muy necio.  
Crearé, si se juzga bella  
Y no tienes celos de ella,  
Que la miras con desprecio.  
Camila es muy buena esposa,  
Mas como de esas se han visto...  
En fin, el diablo anda listo  
Y la venganza es sabrosa.

*Alejo.* Calla, calla. Eso es demencia.  
¡Ella hacer tal felonía!

*Rita.* ¡Guarda, no seas un día  
La fábula de Valencia!

*Alejo.* ¡Ah! no lo sería, no.  
Si hiciera tal desvario...

*Rita.* ¿La mataras?

*Alejo.* No. ¡Bien mio!

Pero moriría yo.  
No hay amor sin confianza,  
Mas no hay vida sin honor.  
Matariame el dolor  
Antes que á ella mi venganza.  
*Rita.* Bueno es prevenir el mal  
Antes que se venga encima.  
Si ella no fuese mi prima  
Diría...

*Alejo.* Mientes. No hay tal.

*Rita.* ¡Hombre, mientras no me ex-  
plico...!

No falta ya quien la ronde,  
Y aunque ella no corresponde  
Todavía...

*Alejo.* ¡Cierra el pico!

*Rita.* ¡Cómo! ¿No te causa susto  
Que otro hombre á amarla se atreva?

*Alejo.* Antes me alegro. Eso prueba  
Que yo he tenido buen gusto.

*Rita.* Mas si ella por un capricho...  
*Alejo.* Basta. No seas mordaz.

Tengamos la fiesta en paz.

*Rita.* Pero...

*Alejo.* Que calles he dicho.  
¿Tú tambien aquí pretendes

Regentar? Marido tierno,  
Cedo á Camila el gobierno :

Pero ¡á ella sola! ¿Lo entiendes?

*Rita.* No te irrites. Sabe Dios...

*Alejo.* ¡Anda, que eres mala prima!

*Rita.* El bien de los dos me anima...

*Alejo.* Muchas gracias por los dos.

*Rita.* ¿No me oyes? Pues te sentencio...

*Alejo.* Lo que tú no has de comer

Déjalo, Rita, cocer.

*Rita.* Yo...

*Alejo.* ¡Dale!... ¡Dale!... ¡Silencio!  
(*Alzando la voz.*)

Vive Dios que ya me canso...

Sepa la prima atrevida

Que yo no consiento brida

Aunque parezca tan manso.

Y pues con tanto despejo

Me aconsejó, nada bien,

A la tal prima tambien

Quiero yo dar un consejo.

Cuando en casa ajena se halle,

Sepa agradecer el pan

Y el albergue que le dan,

Y oiga, y vea, y coma, y calle.

## ESCENA VI.

RITA.

¡Necio, de oirme te enojas  
Cuando te quiero salvar!  
Eso se llama tomar  
El rábano por las hojas.  
Mas ya que eres tan jumento  
Que no entiendes la razon,  
Yo he de darte una leccion  
Que te sirva de escarmiento.  
Y esa prima del demonio,

Esa fatua, presumida...  
¡Qué ufana está, qué engreida  
Con su feliz matrimonio!  
Diez y siete años tenía  
Al casarse... ¡mal pecado!...  
Y yo á los treinta he llegado  
¡Sin pisar la vicaría!

## ESCENA VII.

RITA, BRUNO, DON MARCELO.

Bruno. Don Marcelo...

*(Anunciando.)*

Rita. ¡Ah! Que éntre, que éntre.

Bruno. Éntre el señor militar.

*(Entra don Marcelo.)*

Rita. Pasa el recado á mi prima.

*(Se va Bruno.)*

Marc. Acaso es temeridad  
El entrar yo en esta casa;  
Que para siempre jamás  
Debiera huir de esa pérdida...  
Mas una mano fatal  
Me arrastra... Sí; verla quiero  
Y maldecir...

Rita. ¡Satanás!  
¡Que está el marido...!

Marc. Que esté.  
No le vengo á disputar  
Su conquista. Mas la ingrata  
Mis justas quejas oirá.

Rita. ¡Prudencia! ¿Quién sabe...?  
Acaso...

Marc. ¿Qué escucho! ¿Podré esperar...?

Rita. Tal vez... El primer amor  
No suele borrarse tan...

Nada de quejas. El tiempo...  
Marc. Pero ese feliz rival,  
Ese marido...

Rita. Es un sandio;  
Marido de mazapan.

Marc. ¿Cómo...?

Rita. Aquí ejerce mi prima  
La suprema autoridad.

Marc. ¿Cierto?

Rita. ¡Que viene! Hable usted  
Como amigo y nada mas.

## ESCENA VIII.

CAMILA, RITA, DON MARCELO.

Cam. Bien venido, don Marcelo.

Marc. Señora... (¡Qué hermosa está!)

Cam. Doy á usted la enhorabuena

Por su ascenso.

Marc. Esa bondad

Agradezco mucho; pero...

Cam. ¿No se quiere usted sentar?

Marc. Gracias.

Rita. Hasta luego...

Cam. Aguarda...

*(En voz baja.)*

Yo me voy si tú te vas. —

¿Y viene usted á Valencia

*(A don Marcelo.)*

De asiento?

Marc. (¡Qué frialdad!)

Creo que sí. Yo también

Debo á usted felicitar

Por su casamiento.

Cam. Estimo

La atencion. Es natural

Que tan buen amigo tome

Parte en mi felicidad.

Marc. (¡Y me insulta!) ¿Tan dichosa

Es usted?

Cam. Hasta no mas.

Marc. Ya se ve; cuando se lleva

Contenta el alma al altar

Y no perturba ningun

Remordimiento su paz...

Rita. ¡Por Dios...!

*(A don Marcelo en voz baja.)*

Cam. No comprendo á usted.

Marc. Esa es ya mucha crueldad.

¿Olvida usted...?

Cam. Don Marcelo,

No me quiera usted obligar

A un desaire. Cualesquiera

Que fuesen cuatro años ha

Nuestras relaciones, lazos

Que debe usted respetar

Me impiden oír sus quejas,

Que son inútiles ya.

Marc. Si usted perdió la memoria

Cambiando la voluntad,

La mia es fiel por desgracia

Como mi pasión fatal.

Pero usted por su alma juzga

El alma de los demás,

Y falsa...

Cam. Ni juzgo á nadie,

Ni nadie me ha de juzgar

Sino ni marido. Beso  
A usted la mano.

## ESCENA IX.

RITA, DON MARCELO.

Marc. ¿Qué tal?

¿Se trata á un negro peor?

¡Y no poderme vengar!

¡Y ella...! Estoy desesperado.

Rita. No ha sido usted tan sagaz

Como debía. De buenas

A primeras ¡allá va!

Marc. ¿Cómo reprimir el labio

Cuando el pecho es un volcan?

Rita. No pierda usted la esperanza.

El leon se amansará.

Marc. Antes moriré de celos.

Rita. No dejarme á mi marchar,

Evitar explicaciones,

Huir en fin...

Marc. ¡Desleal!

Rita. Ella se teme á sí misma,

Y si usted muda de plan...

Marc. ¿Qué plan...? Me ciega la cólera,

Y ahora me siento incapaz

De oír consejos...

Rita. Se acerca

*(Mirando adentro.)*

El marido. ¡Por piedad...!

Marc. No tema usted. Él no tiene

La culpa...

## ESCENA X.

RITA, DON MARCELO, DON ALEJO.

Marc. ¡Hola! ¡Es muy galan!

Alejo. (¡Bien! ¡Mano á mano mi prima

Con un bizarro oficial!

¡Si la sacase de penas...

Y de mi casa!)

Rita. Ya están

Frente á frente. Tal vez

Camorra... Esto marchará.)

## ESCENA XI.

DON ALEJO, DON MARCELO.

Alejo. Caballero...

¡ Marc. Señor mio...

Alejo. Si usted no lo toma á mal

Quisiera saber á quién

Tengo la honra de hablar.

Marc. Mi nombre es Marcelo Estrada;

Soy...

Alejo. Ya veo: capitan

De infantería.

Marc. Conozco

Desde su mas tierna edad

A su señora de usted...

Alejo. ¡Ah! Bien. Usted me tendrá

Por su servidor y amigo...

Marc. La he venido á visitar

Y á darle mi parabien

Por su coyunda nupcial.

Alejo. Yo soy el favorecido...

Marc. Si no fuera necedad

Dar crédito á las hablillas

Del público lenguaraz;

Dijera yo como todos

Que el buen don Alejo Prats

Ha sido entre los amantes

De tan perfecta beldad

El que merecía menos

Y el que ha conseguido mas.

Alejo. Dios se lo pague á Camila

Que gracia tan especial

Me dispensó. Sin embargo,

Puesto que dice el refran:

De gustos no hay nada escrito,

Y que yo ningun puñal

Puse á su pecho, pudiera

Responder sin vanidad

Que valia mas que todos

Los candidatos quizá,

Pues sentencié en mi favor

Competente tribunal.

Marc. ¿Usted sabe con quién habla?

Alejo. ¿No me lo ha dicho usted ya?

Marc. ¿Y que tengo malas pulgas

Y no me deajo sobar

De nadie?

Alejo. Y eso ¿á qué viene?

Yo hablaba aquí en sana paz...

Marc. No hay paz. Yo amaba á Camila.

Sépalos usted...

Alejo. ¡Voto á san!...

*(Sonriéndose.)*

¿Usted la amaba? Lo siento,

Pero usted ve que ya no hay

Remedio... Ya es á casada...

Yo me figuré al entrar  
Que era su dama de usted  
La prima; y si le es igual...  
*Marc.* ¡Qué insulto! ¡A mí! ¡Vive Dios...!  
Pero no es este el lugar  
Conveniente... Nos veremos.

## ESCENA XII.

ALEJO.

¿Está dado á Barrabás  
Ese hombre? Segun las trazas,  
Me quiere desafiar.  
¿Es delito el ser marido?  
¡Buena está la sociedad!  
No basta el amor; no basta  
La bendicion del altar,  
Ni constar como casado  
En el padron vecinal.  
No, señor, no; que, amen de eso,  
Tiene uno que conquistar  
A estocadas la pacífica  
Posesion de su mitad.

## ESCENA XIII.

DON ALEJO, CAMILA.

*Cam.* ¿No has salido todavía?  
*Alejo.* (No la diré lo que pasa.)  
Camila...  
*Cam.* Fuera de casa  
Ya ha tiempo te suponía.  
(¡ Maldito procurador!...  
Se habrán visto...)

*Alejo.* Aún no he salido.  
*Cam.* Como te ví ya vestido  
Salir por el corredor...  
*Alejo.* La hija de mis entrañas  
Me vino á pedir un beso,  
Y el paternal embeleso  
Me entretuvo. ¡Qué! ¿lo extrañas?  
*Cam.* ¡Ah! No.  
*Alejo.* Al marcharme después  
Oigo hablar; entro... Era Rita  
Que estaba aquí con visita.  
*Cam.* Sí. Vas á saber quién es...  
¿Habeis hablado los dos?  
*Alejo.* Muy poco. Yo no averiguo...  
Dijo que era amigo antiguo...  
¿Qué sé yo...? Vaya con Dios.  
*Cam.* La verdad clara y sencilla

De mi boca has de saber:  
Lo exige así mi deber. —  
Cuando era yo una chiquilla...  
*Alejo.* ¿Vas á decir que te quiso,  
Y tú tambien le quisiste,  
Y se fué, y *laus tibi, Christe...*?  
¡Bien! Dios le dé el paraíso.  
*Cam.* Lo que yo por él sentí  
Al iniciarme en el mundo.  
No fué amor tierno y profundo,  
Como el que te tengo á tí;  
Fué capricho fugitivo...  
*Alejo.* Si al cabo yo he sido el rey,  
¿Qué me importa? En buena ley  
No hay efecto retroactivo.  
*Cam.* Bobadas de mi niñez  
O-ó recordarme necio;  
Mi respuesta fué el desprecio,  
Y no volverá otra vez.  
*Alejo.* Bien hará si es importuno;  
Mas te juro por los cielos  
Que yo de él no tengo celos,  
Camila, ni de ninguno.  
*Cam.* Yo te juro...  
*Alejo.* Cierra el labio.

Sé que eres fiel y sincera.  
Si tus disculpas oyera  
Creería hacerte un agravio.  
*Cam.* Jamás...  
*Alejo.* ¡Basta! ¿Siempre vos  
Habeis de mandar, señora?  
¡Silencio! Yo mando ahora.  
Venga un abrazo, y ¡adios!

## ESCENA XIV.

CAMILA.

¡Qué índole tan hermosa!  
Si el mas leve pensamiento  
Contra su honor y su dicha  
Osara abrigar mi pecho,  
La mas infame mujer  
Sería del universo.  
¡Cuán diversos caracteres  
El suyo y el de Marcelo!  
¡Venir ahora ese loco  
A acibarar mi contento!...  
Niñadas sin consecuencia  
No le dan ningun derecho  
Para atreverse... ¿Qué traes?

## ESCENA XV.

CAMILA, BRUNO.

*Bruno.* Traigo esta esquelita; pero  
(*Con una esquila en la mano.*)  
No sé qué he de hacer con ella.  
Dice el sobre: « A don Alejo, »  
Y que se la dé en su mano  
Me ha encargado el mensajero.  
Él no está en casa, y usted  
Es el alma de su cuerpo.  
El sobre por una parte;  
Usted por otra... Me veo  
Confuso y comprometido  
Como burro entre dos piensos.  
*Cam.* Pelmazo, dame esa esquila.  
*Bruno.* En obedecer no yerro.  
Tome usted.  
*Cam.* ¿Quién la ha traído?  
(*Tomándola.*)  
*Bruno.* Un militar.  
*Cam.* (¡Ah! Sospecho...)  
Bien está. Vete.

## ESCENA XVI.

CAMILA.

Veamos...  
(*Abriendo la esquila.*)  
Don Marcelo firma... Tiemblo...  
(*Lee para sí.*)  
Bien mi corazón temía...  
¡Hombre temerario!... ¡Un duelo!  
¡Y no ha empuñado jamás  
Una arma mi pobre Alejo!  
Dicha ha sido que en mis manos  
Caiga este papel funesto,  
Y no en las tuyas, que al fin  
Me adora y es caballero,  
Y por su amor y su honra  
Matar se dejara. ¡Oh cielo!...  
Mas ocultarle esta carta  
¿De qué servirá si luego...?  
¡Desventurada! ¿Qué haré...?

## ESCENA XVII.

CAMILA, RITA.

*Rita.* ¿Aquí solita? ¿Qué es eso?  
¿Cómo estás tan agitada?

*Cam.* (¡ Dios mío, inspiradme! )  
*Rita.* ¿ Puedo  
Saber...?  
*Cam.* No es nada...  
*Rita.* ¿ Es acaso  
Ese papel el objeto  
De tu inquietud?  
*Cam.* No... (¡ Qué idea! )  
Te aseguro...  
(*Toca la campanilla.*)  
*Rita.* (Aquí hay misterio.)

## ESCENA XVIII.

CAMILA, RITA, BRUNO.

*Cam.* ¿Sabes dónde está la fonda  
(*A Bruno aparte saliéndole al encuentro.*)  
Nueva?  
*Rita.* (¿ No digo? Secretos...)  
*Bruno.* Dos pasos de aquí.  
*Cam.* Pues corre.  
Pregunta por don Marcelo  
Estrada...  
*Rita.* (¿ Qué será? )  
*Cam.* Y dile  
Que se llegue aquí al momento;  
Que tu amo se lo suplica.  
*Bruno.* El amo es usted: entiendo.  
*Cam.* ¡No, torpe! Tú has de decirle  
Que le llama don Alejo  
Prats. No me nombres á mí  
Para nada.  
*Bruno.* Ya.  
*Cam.* ¡Y silencio!  
Nadie ha de saber en casa...  
*Bruno.* ¿Ni el amo?  
*Cam.* Tampoco.  
*Bruno.* Bueno.

## ESCENA XIX.

CAMILA, RITA.

*Rita.* ¿De cuándo acá esas reservas  
Conmigo que me intereso  
Tanto por tí?  
*Cam.* No lo dudo.  
*Rita.* ¿Has perdido acaso el pleito?  
O ¿qué accidente imprevisto...?  
*Cam.* No es ningun negocio serio...  
*Rita.* Si no te fias de mí...  
*Cam.* Ya lo sabrás con el tiempo.

## ESCENA XX.

RITA.

Sí, sí; aquí hay gato encerrado;  
Mas me devano los sesos  
Y en un ciego laberinto  
De conjeturas me pierdo.  
¿Si será del capitán  
La carta? ¡Qué! No lo creo...  
¿Qué le habrá dicho mi prima  
Al criado, que corriendo  
Salió...? Sí; sonó la puerta...  
¿Adónde...? ¡Me desespero!  
¿Adónde irá...? Yo daría  
Una oreja por saberlo.  
Estaré alerta, y si el hilo  
Llego á cojer de este enredo...

## ESCENA XXI.

RITA, BRUNO.

*Bruno.* Antes de veinte minutos  
(Llega acelerado y se dirige á Rita, que  
está de espaldas.)

Vendrá el señor don Marcelo.

*Rita.* ¡Hola! ¿Qué escucho?  
(Volviendo la cabeza.)

*Bruno.* ¡No es ella!

Mal haya mi aturdimiento.  
Por Dios, que no diga usted  
A su prima... ¿Está allá dentro?

*Rita.* Sí.

*Bruno.* Voy á darle el recado.  
¡Señorita, por san Pedro...!

*Rita.* No temas.

*Bruno.* ¡Sea yo chismoso  
Sin comerlo ni beberlo!

## ESCENA XXII.

RITA.

Una cita misteriosa...  
¡Lindamente! ¿Esas tenemos?  
¡Miren la mosquita muerta!  
¡En público tanto ceño  
Para maquinár después  
Semejante gatuperio!

## ESCENA XXIII.

CAMILA, RITA.

*Cam.* (¿Cómo la echaré de aquí?)  
Aun no hemos visto al enfermo  
De arriba... Si de mi parte  
Quisieras subir...

*Rita.* (Comprendo.)

*Cam.* Doña Paulita está sola,  
Y es regular ofrecernos...

*Rita.* Bien; yo la haré compañía  
Si quieres. (Disimulemos.)

*Cam.* Es amiga. Aunque te subas  
La calceta...

*Rita.* Estoy en eso.  
(¡Primita! ¡Primita! ¿Quieres  
Quitar estorbos de en medio?  
Yo te serviré.) Ya subo.  
(Se colmaron mis deseos.)

## ESCENA XXIV.

CAMILA.

¡Anda en mal hora, fisona  
Insufrible! Mis proyectos  
Ignora, y para cumplirlos  
Conviene tenerla lejos. —  
Bien. Ya sale. (Mirando adentro.)

El capitán  
No puede tardar. Alejo  
No volverá hasta la hora  
De comer. A cualquier precio  
(Toca la campanilla.)

Es necesario impedir  
Que se verifique el duelo.

## ESCENA XXV.

CAMILA, BRUNO.

*Cam.* Cuando venga el capitán  
Le dirás que tome asiento  
Y espere aquí.

*Bruno.* Bien, señora.

*Cam.* Y entra á avisarme ligero.

*Bruno.* Pero él vendrá preguntando  
Por el señor don...

*Cam.* Mastuerzo,  
Calla y ha z lo que te he dicho.

*Bruno.* Lo haré así; ni mas, ni menos.

## ESCENA XXVI.

BRUNO.

Esto ya pica en historia;  
Esto me huele á cortejo;  
Pero ¿qué se me da á mí  
Si otro ha de llevar los...? Siento  
Abrir la puerta...

(Se acerca á la de la derecha.)

Aquí está. —

Adelante, caballero.

## ESCENA XXVII.

BRUNO, DON MARCELO.

*Marc.* ¿Don Alejo...?

*Bruno.* Ruego á usted  
Que espere... Voy en un vuelo...  
Siéntese usted...

*Marc.* ¿No está tu amo?

*Bruno.* Sí tal. (Ella es él. No miento.)

## ESCENA XXVIII.

DON MARCELO.

¡Llamarme ese hombre á su casa  
Cuando yo fuera le reto!  
Vamos; querrá transigir.  
Él no es hombre á lo que veo  
De armas tomar. Será inútil,  
Porque estoy hecho un veneno.  
O riñe y muere á mis manos,  
O en el teatro, en paseo...  
Donde le vea, le escupo  
Y le... ¡Camila! ¿Qué es esto?

## ESCENA XXIX.

CAMILA, DON MARCELO.

*Marc.* Sepa usted, señora mia,  
Por si me quiere culpar,  
Que aquí vengo á mi pesar.  
Cierta asunto me traía...  
Don Alejo...

*Cam.* Con él no;  
Conmigo; y ahora, al punto,

Se ha de zanjar ese asunto.  
La cita la he dado yo.

*Marc.* ¿Cómo! ¿Usted...?

*Cam.* Yo recibí

La esquila de desafío.

El honor de Alejo es mio.

Aquí me tiene usted á mi.

*Marc.* ¿Es posible!...

*Cam.* Sí, señor.

*Marc.* ¿Usted lidiar...!

*Cam.* Sí; en su nombre.

*Marc.* Entre una bella y un hombre

Solo hay combates de amor.

*Cam.* No se entiende eso conmigo.

*Marc.* Venturoso yo si lucho

Con la deidad...

*Cam.* ¡Eh! No escucho

Lisonjas de mi enemigo.

*Marc.* ¿Qué extraño acceso de bilis

Le ha dado á usted? Pero veo

Que es chanza...

*Cam.* No me chanceo.

*Marc.* ¡Vamos, ya entiendo el busilis!

Don Alejo se acocina,

Huye al riesgo las espaldas,

Y al sagrado de las faldas

Apela como un gallina.

*Cam.* Alejo no sabe nada:

Lo juro. Si así no fuera,

Antes mil veces muriera

Que ver su honra mancellada.

Mas yo tengo honra tambien,

Y tambien tengo una vida,

Y dóila al hierro homicida

Por salvar la de mi bien.

¿Qué mucho? Él me hace dichosa,

Y yo le quiero constante

Con el delirio de amante,

Con la ternura de esposa.

No lo tome usted á agravio

Recordando que tal vez

Oí grata en mi niñez

Alabanzas de ese labio;

Que las mujeres honradas

Quieren amar de solteras,

Mas quizá no aman de veras

Hasta después de casadas.

Ceda esa saña cruel,

O yo la reclamo toda;

Que si hubo culpa en mi boda,

Yo la cometí; no él.

Funda oficial veterano

En las armas su blason:

Él, de blanda condicion,

Jamás las tomó en la mano.

Si porque usted no le afrente

Combate con tal maestro,

Morirá por menós diestro

Y no por menos valiente.  
 ¡Y usted después muy ufano  
 Dirá: vencí en la pendencia;  
 Robé un padre á la inocencia  
 Y á la patria un ciudadano!  
 Si con tales regocijos  
 Esa alma cruel se exalta,  
 ¡Muera yo, que menos falta  
 Haré yo á mis pobres hijos!

*Marc.* ¡Oh Camila! ¡Oh dicha inmensa!...

*Cam.* Ea pues, luzca ese acero,  
 Y si es usted caballero...

*Marc.* ¡Contra una dama indefensa!

*Cam.* Armas tengo.

*Marc.* Yo no advierto  
 Cuáles...

*Cam.* Mi propia flaqueza,  
 Mi fe..., quizá mi belleza...  
 Y estas lágrimas que vierto.

*Marc.* Basta. El alma mas proterva  
 No osara...

*Cam.* Si aun no he triunfado,  
 Triunfaré. Tengo emboscado  
 Mi ejército de reserva.

*Marc.* ¿Cuál...?

*Cam.* ¡Mis hijos, mi consuelo!  
 ¡Mi Alejito, mi Isabel!  
 ¡Un niño como un clavel,  
 Y una niña como un cielo!

*Marc.* ¡Ah! ¡No mas!

(*Cayendo á los piés de Camila.*)

*Cam.* ¡Gracias á Dios!

Así quiero yo: ¡á mis piés! —  
 Ahora... diga usted: ¿quién es  
 Mas valiente de los dos?

*Marc.* Mi loca pasión, señora,  
 Me cegó. Siempre amaré  
 A Camila..., pero sé  
 Cuál es mi deber ahora. —  
 Hoy parto para Murviedro...

### ESCENA XXX.

CAMILA, DON MARCELO, RITA,  
 DON ALEJO.

*Alejo.* ¡Qué veo! ¡Infamia!...

*Rita.* ¡Aquí está!

(*Entran apresurados.*)

*Cam.* ¡El rico-hombre de Alcalá

(*Riéndose.*)

A los piés del rey don Pedro!

*Alejo.* ¿Así respetas los lazos...?

*Cam.* ¿Qué mas quieres si le ves

Arrepentido á mis piés...?

*Alejo.* Pero...

*Cam.* ¿Y él me ve en tus brazos?

(*Abrazándole. — Don Marcelo se levanta.*)

*Alejo.* Mujer... yo... Mi confusión...

Mas si mereces mi gracia,  
 No el señor; y de su audacia  
 Me dará satisfacción.

*Marc.* Pasó mi loco arrebató.

Tanta virtud lo aniquila.  
 Angel celeste es Camila  
 Y yo he sido un insensato.  
 Mientras injusto y zeloso  
 Su esposo la perseguía,  
 Ella su sangre ofrecía  
 Por la sangre de su esposo.

*Alejo.* ¡Camila!

*Cam.* Toma, lee y calla.

(*Dándole la esquila. Don Alejo la lee  
 para sí rápidamente.*)

*Rita.* (¿Qué es esto?)

*Marc.* Una dama vió

Temblar á quien no tembló  
 En los campos de batalla.  
 Yo parto, y al que en mi furia  
 Reté desmedido y ciego  
 Que me perdone le ruego  
 La no merecida injuria.  
 Amela usted satisfecho,  
 Pues jura que es inocente...  
 Y ni es cobarde ni miente  
 Quien lleva esta cruz al pecho.

### ESCENA XXXI.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

*Alejo.* ¡Ah! Yo tambien á tus piés...

*Cam.* ¡Tonto! Ese no es tu lugar.

(*Deteniéndole.*)

*Alejo.* ¿Cómo has podido triunfar...?

*Cam.* Yo te lo diré después.

*Alejo.* Sentí en el honor cosquillas,

Y á poco la acción mas zafra... —

Tu maldita chismografía (A Rita.)

Me sacó de mis casillas.

*Cam.* Pues yo su soplo bendigo,

Porque redundá en mi gloria,

Y de mi noble victoria

Te ha llamado á ser testigo.

*Alejo.* ¡Oh, sí! — Te ruego, no obstante,

Por mi amor sumiso y tierno,

Que las riendas del gobierno

Me fies por un instante.

*Cam.* ¡Eh! Calla. ¿Acaso un marido  
 Necesita que le den...?

*Alejo.* Si tú no dices amen,  
 Nada haré.

*Cam.* Pues concedido.

*Alejo.* Gracias. Ahora bien, usando  
 De mis facultades... Toma  
 La puerta, Rita. No es broma.  
 Yo lo exijo; yo lo mando.

*Rita.* Muy bien. (La ira me abrasa.)  
 Con muchísimo placer...

*Alejo.* Es que ahora mismo ha de ser.  
 No mas chismes en mi casa!

*Rita.* Sí, sí; aunque pida por Dios

Limosna, me quiero ir...,  
 Porque no os puedo sufrir  
 A ninguno de los dos.

### ESCENA ULTIMA.

CAMILA, DON ALEJO.

*Cam.* Lo creo: se irá sin pena,  
 Pues vana fué su perfidia,  
 Y es dogal para la envidia  
 Presenciar la dicha ajena.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

